

RTAGENA

IIIVXXX ONA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10977

FERCIOS DE SUSCRIPCION

En la Península - - Un mes, 2 pias — Tres meses, 6 id. — Extranle o - Tres meses, 1125 id - La suscripción se contará desde 1º Y 16 de es la mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 8 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de facil cobro .-- Corresponsales en París, A. Lorette que Caumarti : 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

INFUNDIOS

En la injusta guerra à que pos Provocó la nación americana tiene gran parte de culpa la prensa amarilla, esa prensa sin decoro cuya Principal mision es ganar dinero à todo trance.

La guerra se le ofreció como Beyocio explotable de resultados cuantiosos y la provocó sin conciencia, enardeciendo el pueblo con Patrañas, empujando á Mac-Kin ley y halagando los apetitos de los desvergonzados senadores. Para lograr su deseo agitó la calumnia, divulgo descaradamente la mentira, Profano desvergonzadamente sentimientos santos, acuso a España de cruel à sabiendas de que propalaba un embuste y convirtió en márlires à los criminales incendiarios que habían paseado la gran Antilla, desde Punta Maisi al cabo de San Antonio, segando vidas y entregando á las llamas campos y poblaciones.

Quien de tal modo se portó en el prologo ¿qué extraño es que Continue su mala obra una vez em-Pezada la tragedia? Por eso sigue mintiendo la prensa amarilla, sin tuidarse de la quien perjudica el engaño; la cuestión es vender ediciones, acumular dollars, exblotar el negocio de la guerra: y los negocios los toma la prensa amarilla del modo que vienen, en o contra la honra, la patria, la familia y la conciencia, que de eso no distingue el periodismo gingoista cuando ve en lontananza un duro que ganar.

Esa prensa publica los secretos de su gobierno; dá cuenta del movimiento de sus escuadras; dice à diario donde se encuentran las tro-Pas, cuándo van á partir las expediciones, por dónde intentarán el desembarco y qué fuerzas concurrirán al mismo.

En cualquier pais el patriotismo se impone a todo el mundo y en I mejoran.

aras de dicho sentimiento más que por el mandato de las leves, todo el mundo calla.

Y si eso hacen los periodistas yankis con su propio país zqué extraño es que cuando se ocupan del nuestro mientan descaradamente poniendo empeño en haçer aparecer como derrotas las victorias alcanzadas por nuestros soldados? Ayer sin ir mas lejos, contaron mil patrañas de Filipinas y otras tantas de Cuba. A las veinticuatro horas nos hemos enterado de que las historias de ayer eran infundios.

Conste así, y tenganlo muy en cuenta nuestros lectores, porque aun vendrán muchas mentiras desde Hong-Kong y Nueva-York.

LA SEMANA **FINANCIERA**

Sin duclos ni quebrantos efectuóse la liquidación. Las entregas de papel escascaron y el elemento bajista hubo de satisfacer su tributo al capital. La doble de 50 céntimos que á favor del papel resulta no es sintomática de grandes progresos. Es preciso no olvidar las lecciones de la esperiencia. Como los hechos handemostrado muy recientemente la lógica al fin se impone á los optimismos cuando éstos no se inspiran en los dictados de la realidad.

Aparte de la significación que tiene en los mercados esa dobie contraria al dinero, los acontecimientos han venido á justificar nuestras previsiones. Dijimos que la orientación hallábase subordinada á los azares de la guerra, y dos registra la semana, ambos gioriosos para el honor de nuestro ejército.

El ataque à Santiago de Cuba por la escuadra de Schley resultó tan infructuoso, como el proyecto de las dos escuadras yankis reunidas de interceptar el paso á la española.

Estas notas favorables á nuestra justa causa, han neutralizado el mal efeclo que produja la emisión de mil millones de pesetas en 4 por 100 interior.

Del lunes al sábado todos los valores

El «interior» pasa de 46,80 A 48,35 después de hacerse à 48 70 en operacio. nes al contado. A fin de mes mantiénese el «deport» de 45 à 50 céntimos. Cierra oficialmente à 47,90; pero después en el cerro elévase à 48,20. El descubierto influye en esta elevación. Las primas á fin de Junio, muy buscadas, pero poco ofrecidas. Se han concertado operaciones con dos enteros de sobrecambio y 1 por 100 de prima.

El «exterior» secunda el movimiento, ganando el cambio de 62,80.

El «amortizable» desde 58,35, sube á 60 por 100.

Las «Cubas» de 1886 después de alcanzar el cambio de 63 decayeron a 51,50; y las «nuevas» de 53 bajaron nuevamente por la excesiva oferta de los escarmentados á 50,50.

Las «Filipinas» de 56 pasan á 59,75 y las «Aduanas» de 74,75 à 79,25.

El «Banco de España» después de algunas fluctuaciones cierra con ventajas de 2 puntos à 328.

Les cédulas del «Hipotecario» firmes siempre y con más demanda que oferta. En «Tabacos» poco negocio.

Los «francos» cierran á 79. En libras esterlinas pocas operaciones.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Junio 5-98.

GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa de Mazalquivír. 8 de Junio de 1563.

Con el propósito de apoderarse de la plaza de Mazalquivir, en la primavera de 1563 presentose ante ella con 30 galeras y 24000 hombres, el virrey de Argel, hijo del célebre Barbarroja, Has-

A Mazalquivir la defendía una reducida guarnición al mando de D. Martin de Córdoba, y por esta razón Felipe II, tan luego fué conocedor de los planes del berberisco, envió á la plaza sitiada una fuerte escuadra; más esta no pudo llegar á su destino por haber sido destrozada por un temporal.

Abandonados por tal razón à sus propios medios los defensores quivir, se aprestaron á vender caras

sus vidas, jurando perecer todos antes que entregar á los infieles la plaza.

Los argelinos emplazaron varias baterias y bombardearon la población durante no escasos días, al cabo de los cuales se apoderaron de un baluarte que la dominaba; emplazados en él algunos cañones, estos y los de las baterias rompieron nuevamente el fuego sobre la plaza, logrando abrir en la muralla una enorme brecha.

Lanzados por ella al asalto con una decisión capaz de amedrentar al más animoso de los corazones, comenzaron, à trepar; inutil y suicida tarea: los españoles con arrojo y heroismo pálidos à toda ponderación, defendieron la brecha é hicieron baldios los esfuerzos de los musulmanes, que después de ocho horas de sangrienta y horrible pelea terminaron por ser rechazados, dejando al pié de los muros de Mazalquivir 2000 muertos.

Al siguiente día se reanudó el bombardeo, y las bombas lanzadas sobre las murallas abrieron nuevos y enormes boquetes en ellas, por las cuales, en el transcurso de noventa días, intentaron los sitiadores diez asaltos, todos ellos, aunque parezea mentira dado el corto número de los defensores y la fatiga que debia dominarles por tanto pelear, con el mismo resultado que el primero que dieron.

Cuando el hambre y las enfermedades empezaron á postrar en los lechos á tan valerosos españoles, presentose á la vista de Mazalquivir una flota enviada por el Rey de España, que fué lo que les salvó de una muerte segura por sus decididos propósitos de antes perecer que rendir la plaza.

Acometida la flota argelina por la española, la primera tuvo que abandonar aquellas aguas con nueve barcos menos que la segunda le apresó, por cuyos motivos el vicrey Hassan levantó el sitio y quedaron en libertad los valerosos defensores de le ciudad tanto tiempo sitiada.

Maese Rodrigo. (Prohibida la reproducción.)

Crónica Cientifica

un momento de sinceridad y expansión: «Medicina, pobre ciencia; médicos pobres sabios; enfermos, pobres vícti-

Esta desconsoladora frase gana tristemente en verdad cuando se trata de niños, victimas inocentes que no aciertan á expresar donde está ni en qué consiste el enemigo que los hiere. Por eso las madres reciben siempre con gratitud toda indicación útil y comprobada que sirva para aliviar las dolencias y contratiempos de sus guaquas.

Y como yo prefiero una palabra de gratitud de una madre al aplauso de todos, voy á hablar aqui con las madres, y también con las amas de cria, que á veces tienen sobre los niños más influencia que la misma mamá.

Uno de los contratiempos más incomodos para el bebé; para el ama y para la mamá, y por supuesto, para el papa, es la falta de sueño: amenudo el niño no quiere ó no puede dormiras, y esto es el germen de diversas enfermodades para él y de graves molestias para toda la casa.

Un distinguido médico francés acaba de estudiar las causas y el tratamiento del insomnio en los niños, 4 indica medios prácticos y sencillos para curario. Al darlos à conocer aqui estoy seguro de hacer un buen servicio à las mamás, y de servir también muy eficazmente A los niños. Más aun de hacer un señalado servicio à la casa entera.

Cantad, no hay en ello ningún incon veniente. Eso es inofensivo y estambién útil. Suele ser aún poético, per más que se deslicen en el canto extravagan-

* *

Pero no mezais, ni siquiera suavemente. Al mecer, aturdis at niño, y des de ese momento quedáis entregadas de pies y manos, á todos sus caprichos. La mecedura, debéis saberlo, es la embriaguez infantil tan exigente, dominadora y ciega como la otra. El niño busca y encuentra en ese balanceo rituico un placer cierte, pero un placer anti-higienico, que será preciso repetir y protongar tanto más cuanto el bebé sea menes sano, más enfermiza.

La mamá que mece à un niño enfermo está ligada á la cuna como un forzado à sus grillos, y cada una de las El célebre doctor Ricard exclamó en | oscilaciones de la cuna ó de los brazos

CARLOS II EL HECHIZADO

882

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 883

Enriqueta encontró toda la energia que le faltaba,

Leon y Martin se colocaron al cabo de ir ganando terreno á los costados de la portezuela del coche, que se comunicaba con la calle, pero este principiaba á ser un estorbo formal para la concurrencia, y los gritos del populacho principiaron á subir de punto.

El cochero permaneció sordo á las duras interjeciones que se le dirigian. Ya algunos piliuelos intentaban dar un asalto al carruaje, y algunas viejas enseñaban los puños al auriga, cuando el sonido de lejanas trompetas hizo que el tumuito se aquietase, quedando el coche formando una linea paralela con el pueblo.

Era el auto de fé que se acercaba.

Un rumor inmenso cruzó por los aires como un soplo del huracan; un movimiento semejante al que se observa en un hormiguero, se extendió desde el pavimento de la calle hasta la mas elevada bohardilla, pues en todas partes estaba la gente hacinada. comprimida y estrujada.

Poco á poco se fué abriendo una espaciosa calle. separandose las espesas barreras de carne humana á derecha é izquierda. Despues de aquel gran movimiento el zumbido atronador del populacho se fué extinguiendo lentamente, hasta que se pudo persibir la marcha lenta y fúnebre de la procesión.

Mientras tanto, los dos jóvenes que abrigaban la idea de salvar al conde de Santisteban, no habian perdido su posición. Latian sus corazones con inquietud y ansiedad, a medida que se aproximaba la comitiva, entre la cual estaban dispuestos à perecer ó salir adelante con su intento, y ningún movimiento exterior podía revelar lo que iban á ejecutar.

Bien prouto tuvieron que quitarse sus sombreros à semejanza de todo el pueblo.

Luego aprovechó un momento de agitación, y acercandose à la ventanilla del carruaje adonde temblaba Enriqueta:

-Animo, señorita, le dijo en voz baja.... Estad prevenida para cualquier acontecimiento: el instante se acerca y haced cuanto os ordenen.

La joven hizo un movimiento de cabeza y se retiró algun tanto para enjugar las lágrimas que caian de sus ojos.

Desde entonces todos se dedicaron á ver la procesión.

Marchaban delante doscientos soldados de la fé, al compás de algunas trompetas y oboes, que regulaban de tiempo en tiempo tristes y cadenciosas armonias. Aquella tropa funeral lievaba á guisa de esCARLOS II EL HECHIZADO

8#6

infernal regocijo los pasos que le quedaban para el patíbulo.

Santisteban levantó su cabeza para saludar al digno establecimiento que había sido testigo de sus mas famosas aventuras, y vió á su implacable enemigo que lo contemplaba con profunda satisfacción.

Entonces dió un salto para atras de estremecimién. dose, pero invocando toda la fuerza de su voluntad se colocó al nivel de la hostería, con los ojos fijos en su contrario.

-Muero, pero quedan cuatro que me vengaran, exclamó saludándolo como los gladiadores cuando se inclinaban ante el emperador romano, al ir à luchar en el anfiteatro.

-Quedan dos, contestó Asima despidiendo una estridente carcajada.

Toda esta escena la habían presenciado Leon y Martin, y lanzaron un sordo rujido... Ya era tiempo de obrar.

-España, gritó el capitan Bravo tirando la capa y sacando su espada, cuyo igual movimiento ejeoutó Alvarado,

Aquel timbre de voz seguro y nervioso, agitó repentinamente t das las fibras del conde, como si hubiera oido un clarin guerrero.

Era el grito de llamada, al que tantas veces se ba-